

## BARÇA VERSUS R.MADRID, O VICEVERSA

### SIGNIFICACION DEL TITULO

Cuando alguien con pretensiones de rigor analize o expone unos hechos, lo hace, por aquello de no ser parcial ni tendencioso, tratando de objetivar en lo posible sus juicios. Y si los datos son fiables pero no se aceptan los resultados, entonces quienes así actúen sin duda formarán parte de esa chusma contra la que se pretende hacer un alegato, esto es, la de los descerebrados del fútbol.

En relación a la bipolaridad del título y los polos establecidos, uno y otro aspecto tienen una clara significación. Por una parte, es un título cargado de simbolismo; por otra, que cada cual ordene a su gusto y criterio los factores, pues una de las dos aficiones más que otra (o una considerable masa de ella) considera -por lo menos- tanto trofeo la derrota y humillación de otro (siempre el mismo), que los auténticos trofeos por todo aficionado deseados. Es pues quien así se comporta el que va contra la otra parte. Se crean (o les crean) un obsesivo enemigo artificial al que desfarrapar y en él tratan inútilmente de vengar sus reales o fantaseadas humillaciones. En términos psicológicamente más precisos, diríase que evidencian una gran dosis de resentimiento y una repetitiva manía persecutoria. Obvio es señalar que una afición es sana y sensata cuando se ocupa fundamentalmente en su equipo, se preocupa de sus compromisos (más, cuanto más inmediatos y relevantes sean), y se alegra -sincera y exclusivamente- con los éxitos reales y trascendentes del mismo.

En realidad no quiero ceñirme a esta dualidad concreta, sino a todas las fatuas y maniqueas polaridades futboleras, cuyas intenciones son siempre desviadas, tendenciosas o manipuladoras. El título, tanto por las singulares características de la rivalidad, como por la proximidad en el medio, es la excusa ideal para adentrarme en un somero y a ser posible neutro estudio de las aficiones. Y, puesto que no se citarán más veces las partes de la oposición, que el lector concluya y asigne a cada cual lo suyo.

### LAS DIFERENTES AFICIONES

Consideraré dos criterios a partir de los cuales categorizar a los aficionados. Uno, en función de "qué se ve a ver" a un partido de fútbol; el otro, en función de "cómo se ve lo que se va a ver". Del primero se infieren dos grandes grupos: Los que van a ver el fútbol y los que van a ver otras historias. A su vez, el segundo podría subdividirse en tres clases a las que denominaremos moderados, fanáticos y radicalizados hasta la violencia. Si se cruzan ambos criterios resultarían seis tipos diferentes de aficionados que, sucintamente, trataré de definir.

Uno. De los que van a ver fútbol y son moderados en sus comportamientos poco hay que decir. Son coherentes en sus planteamientos y además muestran actitudes aceptables y aceptadas. Serían los aficionados sensatos. Dos. De los fanáticos que van a ver fútbol (?) habrá de aceptarse su coherencia en cuanto al objetivo, si bien no en su forma de aceptar los logros. Su enemigo lo encontrarán en lo inmediato, es decir, el árbitro, el gorrino jugador rival o el prójimo de al lado (valga la redundancia), y no en Dios o el centralismo. Estos aficionados formarían el grupo de los conocidos como "hichas" o "forofos" (personalmente siempre he asociado el vocablo forofa la significación de fofo. Seré de mente). Tres. Los que van a ver fútbol (??), pero su comportamiento es radical y violento, básicamente son idénticos a todos los de su categoría de uno u otro criterio. Serán o no nacionalistas radicales, pero podrían ser cualquier cosa. Si se me permite exagerar un tanto, el modelo puro y duro podría ser Jon Manteca. En fin, más adelante se completará su perfil.

Ha de entrarse ahora en el terreno de los que van al fútbol a ver otros asuntos. Cuatro. De los que constituyen la cuarta categoría, o sea, la de los moderados que van al fútbol a ver otras historias, obvio es señalar que son psicológicamente incoherentes, en cuanto van a un sitio a buscar lo que allí no dan, por más que les pese. Claro, que de éstos los hay posicionados que saben lo que buscan porque de ello viven, y a fe que no viven mal. Son los personajes de palco, también llamados VIPS o vivales. Sin embargo, en esta misma categoría existen también ciertos ineptos sociales que, no sólo persiguen algo donde no lo van a encontrar, sino que además no hacen nada que no sea lamentarse por conseguirlo, o al menos tratar de vivir del cuento de buscarlo. Una denominación certera para esta clase sería la de los ineficientes. Cinco. Los fanáticos que van a ver otros asuntos coinciden en muchas características con sus homónimos del criterio anterior, pero éstos son incoherentes no sólo en la forma de aceptar los logros, sino también en el propio objetivo. El suyo es un fanatismo sectario y místico (de fines presuntamente trascendentes), por cuanto los llamaré místicos, o de objetivo subliminal. Seis. Por último, de los radicalizados hasta la violencia ya se ha dicho que todos son idénticos. Ten iguales son que hasta en un club sevillano hay independentistas. En otros lugares los llamen nacionalistas radicales, ultras (¿nacionalistas de la España inmortal?), etc. Descargen su mala folla en el fútbol, aunque igualmente podrían adherirse a cualquier otra forma de terrorismo.

#### TIPOLOGIAS PSICOANALITICAS

Tras lo expuesto hasta aquí, destacan ciertas tipologías que sin duda deben suscitar el interés del lector. En primer lugar la de los

forofos o hinchas. Estos suelen estar dotados de las peculiaridades de irracionalidad y visión parca que comparten con todos los fanáticos, sin embargo no mitifican o subliman cuanto están viendo. Pueden ser también escasos de personalidad y carácter (el típico calzonazos), que desfogan sus potencias (o impotencias) fuera de casa, ensuciando padres y madres por doquier. Pueden no ser gregarios ni violentos, aunque si se pegan lo herán por un quítame allá ese penalty. De los vivales poco que añadir. Eso sí, son los grandes beneficiados del man-goneo y viven del victimismo de los otros, por lo que ellos no son criticables. Aunque sí los otros, los ineficientes, auténticos sustentadores de los VIPS. En experiencia piensan igual que ellos pero no saben sacarle jugo. Son tratables (ejemplo de señorío y patriotismo), si bien disponen de un intangible enemigo, demasiado difícil de comprender por quienes no hayan vivido en sus carnes tales o cuales humillaciones.

Unos fanáticos muy particulares son los místicos o de objetivo subliminal. Se diferencian de los forofos en que subliman sus fracasos en un enemigo etéreo, feroz y trascendente, contra el que poco puede hacerse salvo espetar incoherencias. Puede que no sean violentos, pero no se hagan bromes cuando están calientes. Con frecuencia se asocian para luchar juntos (literal a veces) en pos de un mismo objetivo espiritual, claro. Aquí el fútbol cumple la función de válvula de escape ante frustraciones de carácter personal -como no- pero sobre todo de índice político-social. Sí, es coherente vivir en un lugar y "hacerse" del equipo (en realidad puede haber varios, aunque uno sólo condensa todas las esencias), pero es torcido y necio tragar y aferrarse a los prejuicios del lugar para sentirse aceptados y/o considerarse arraigados.

Para finalizar ha de hacerse referencia a los radicalizados hasta la violencia. Son sectarios, gregarios, babosos y crueles. No tan sólo irracionales y cortos de mira, sino también inundados de íntima amargura. Golpeados duramente por la vida, encierran grandes dosis de resentimiento y sed de venganza (no les queda más remedio), ellos saben bien de quién y por qué. Entre éstos destacan por su peligrosidad algunos nacionalistas (militantes y radicales) nacidos en la otra punta que, para hacer méritos, plantan raíces a golpe de golpes. Ya se sabe, no hay peor violencia que la del terrorista que, apellidando Manzanal o Cerezo, hécese llamar Aitor o Andreu. En fin, tras los fanatismos y radicalismos más feroces hay mucho de desarraigo (real) y profundas e insondables lacras personales. Y lo cierto es que de cada uno hay más en unos sitios que en otros. Lo que decía : que el lector concluya.

Marceliano MIGUELEZ

Psicólogo. Coleg. nº 2861